8870

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

¡POR UNA CITA!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON SALVADOR SOLER

Y

DON PEREGRIN SERRANO

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

AL SEÑOR

D. EDUARDO ESCALANTE (HIJO)

Antiguos lazos de amistad unia á los autores de «POR UNA CITA». *Si conociera detalladanente nuestra historia desde la infancia, comprenderia con qué satisfaccion vemos juntos los nombres que firman este trivialísimo trabajo. Pero aunque grande es nuestra amistad mayor es el cariño que á usted profesamos, y aunque poco vale, le dedicamos este juguete persuadidos de que lo aceptará, como acepta el título de amigo con que honra á sus afectísimos s. s.*

Q. S. M. B.

S. Soler y P. Serrano

REPARTO

PERSONAJES.	ACTORES.
CITA.	Sta. Parejo
ANTONIA.	» Díaz
PEDRO.	Sr. Royo
DON PRAXEDES.	» Castro
RICARDO	» Vigo
DON JAIME..	» Huartes

La escena en Madrid. Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete decentemente amueblado. Puerta al foro y laterales. Mesa escritorio, butacas, consólas con espejos, timbre, libros y periódicos.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIA limpiando los muebles.

ANT. (Cantando.) «Pobre, chica, la que tiene que servir.» (Recitado.) Qué pesados son los dias en verano. Ay, quien tuviera dinero para dejar de servir en este tiempo y sobre todo á unos señoritos tan impertinentes como los de esta casa. Son insoportables.

D. PRAX. (Dentro.) ¡Antonia!

ANT. Ya empieza el viejo.

D. PRAX. ¡Antonia!

ANT. (Cantando.) «Pobre, chica...»

D. PRAX. (Dentro.) ¡Antonia! ¿Estás sorda, muchacha?

ANT. (Un poco, del oido izquierdo.) Voy, señorito. (Qué le hará daño.) (Váse 1.ª derecha.)

ESCENA II.

PEDRO y D. JAIME foro.

PEDRO. Puede usted pasar.

D. JAIME. ¿Conque dices que está en casa don Ricardo Martinez!

PEDRO. Si, señor.

D. JAIME. (Gracias á esta tarjeta he sabido donde

876983

vive. Con qué placer le voy á.... (Enarbolando el baston.) Dime, ¿Es soltero?

PEDRO. Si, señor.

D. JAIME. ¡Jóven!

PEDRO. Mande usted.

D. JAIME. ¡Pregunto si es jóven don Ricardo!

PEDRO. Ah! Si, señor. Cumplió diez y ocho años...

D. JAIME. ¡Imposible!

PEDRO. ¿Qué no tiene diez y ocho años?

D. JAIME. ¡No me refiero á eso! Pero no puede ser! ¡Es un adolescente!

PEDRO. No señor; si es estudiante.

D. JAIME. ¡Y eso qué tiene que ver!

PEDRO. Como dice usted que es escribiente.

D. JAIME. ¿Y... tiene padres?

PEDRO. Uno solo: Digo, que yo sepa.

D. JAIME. ¡Animal! Pregunto si viven su padre y su madre.

PEDRO. Ah! Su padre, si señor. Madre no tiene, pero la tuvo.

D. JAIME. Si, debió tenerla. Y.... ¿tu sabes en que se ocupa?

PEDRO. No sé á que se habrá dedicado en el otro mundo.

D. JAIME. ¡Me refiero al señorito Ricardo!

PEDRO. ¡Ah!... Pues... se ocupa... en varias cosas.

D. JAIME. ¿En cuáles?

PEDRO. No lo sé. Queria usted enterarse de algo más?

D. JAIME. No; no me gusta meterme en lo que no me importa.

PEDRO. (Bien se vé.)

D. JAIME. Volveré en otra ocasion y le diré al tal Ricardito que como vuelva á hacer el oso con mi sobrina Cita, lo perniquiebro! No faltaba más! ¡Casarse con un muñeco! ¡Vaya adios!

PEDRO. ¿Se marcha usted?

D. JAIME. ¡Hombre, creo que si!

PEDRO. Bueno, bueno. Que usted lo pase bien. Y dígame, ¿puedo saber á qué ha venido?

D. JAIME. ¿Y á tí qué te importa?

PEDRO. Tiene mucha razon... Servidor de usted... Si algo se le ofrece... estoy á su disposicion....

D. JAIME. Gracias. Toma. (Le dá un duro y se dirige al foro.)

PEDRO. (Tomándolo rápidamente.) No sé si debo; pero si

usted insiste.... estoy á sus órdenes.... Pedro Rodriguez y...

D. JAIME. Rodriguez, hasta más tarde. ¡Lo dicho! ¡Como encuentre al títere de don Ricardito, lo perniquiebro. Um!... Ya le diré yo á ese sietemesino.... Abur! (Váse.)

PEDRO. Beso á usted la mano. (¡Un duro!) Servidor de usted. (¡Veinte reales!) No se vaya usted á caer por las escaleras. (¡Un ojo de buey!)

ESCENA III.

PEDRO bajando al proscenio

PEDRO. Pues señor, en mi vida he visto un hombre mas reservado, mas pregunton y.... mas buena persona. (Mirando la moneda.) La verdad es que yo no le he contestado á nada; porque un criado no debe mezclarse en interioridades de sus señoritos, ni delatarles si tienen algun vicio. ¡Eso nunca! Seria faltar á los *deberes*.... que los que *pagan* se hacen acreedores.... El buen señor queria que yo le diera antecedentes... pero nada, no señor. Yo soy muy discreto. De algo me habia de servir el llevarle la ropa al teatro á mi antiguo señorito D. Antonio el cómico. He visto muchas comedias, y conozco muchos refranes.... y vamos, que sé mucho. Pero cuidado que de estos entran pocos en libra. (Por el duro.) Quien pudiera reunir los necesarios para no ser esclavo de nadie... Oh! entonces no tendria empacho en decirle á esta pícara Antonia, que yo la quiero... que me trae sorbidos los sesos... que... pero no; ella es muy codiciosa y de seguro me daría calabazas: además, ella tiene allá en su pueblo unos majuelos que heredará cuando se muera un tio suyo y yo desnudo nací y... Como ha de ser! «El que nace para ochavo.... pierde el pan y pierde el perro.» En fin; vamos á limpiar por dentro. (Váse foro.)

ESCENA IV.

ANTONIA 1.ª derecha, á poco D. PRAXEDES por la misma y D. RICARDITO por la primera izquierda.

ANT. Si, señor; enseguida: no faltaba mas! ¡Uy, que pesado! Es más que el señorito Ricardo, pero mucho más. Empeñado en que gasto demasiado en la compra y contándome hasta los céntimos. Luego me viene con historias y sermones. No: pues el dia que yo me enfade, lo hecho todo á rodar. ¡Ay, que Dios! (Váse foro.)

D. PRAX. Aun no te he dicho lo principal: y es, que todo aquel que contribuya con algun donativo para dichas fiestas, le concede nuestro Santísimo Padre, cien dias de indulgencia plenaria.

RICAR. ¿Vas á empezar con el sermon de anoche?

D. PRAX. Eh? ¡Ah, eres tú? Le decia á Antonia.... Diablo de chica! siempre me deja plantado. ¿Han traido los periódicos? Si, aquí están. ¿Que hoy no sales, Ricardito?

RICAR. No: ¿por qué lo preguntas?

D. PRAY. Por nada. Pero si quieres iremos los dos á San Ginés: hay jubileo y se ganan cien dias de indulgencias.

RICAR. (Si se ganaran cien reales...)

D. PRAX. Qué, vendrás conmigo?

RICAR. No.

D. PRAX. Bueno, bueno; iré yo solo. (Lee un periódico.) Es inevitable la crisis. ¡Y á mi que me importa!

RICAR. ¡Esto no puede seguir así! Yo deseo que todo el mundo sepa mi desgracia! ¡Yo necesito desahogarme! (Dando un golpe en la mesa.)

D. PRAX. Desahogate hombre y no me asustes. ¿Que es ello? A qué vienen esos furores? Habla; sepa yo lo que te pasa.

RICAR. Ya que tu lo quieres, oye.

D. PRAX. Soy todo orejas.

RICAR. ¿Tú sabes mis amores con Cita?

D. PRAX. Ni sé tus amores, ni sé que Cita es esa.

RICAR. Cita, es el nombre de mi prometida: de la mujer que adoro! Anoche telefónicamente

hablé con ella y me dijo que su tio se ha enterado de nuestras relaciones y que ha jurado extrangularme si persisto en mi propósito. Pero yo la quiero con toda mi alma y Cita está decidida á todo! Hasta escaparse conmigo! Y lo hará como lo dice, porque ella es muy inocente.

D. PRAX. ¡Cuernos! ¿Inocente, y quiere escaparse?

RICAR. Lo es, papá, lo es: ha dado pruebas de ello.

D. PRAX. Ah!.... ¿conque ha dado pruebas? (Qué pruebas serán esas?)

RICAR. Yo la quiero, y tú tendrás la culpa si nos fugamos y nos coge la policia y despues, yo desesperado, me suicido y ella se suicida! Y tú al ver tantas desgracias, te suicidas tambien.

D. PRAX. (Muchos suicidios me parecen.) No, hijo mio, no: eso nunca. Dime que hay que hacer para evitar que molestemos á la Funeraria.

RICAR. Coge el sombrero y vente conmigo á casa de Cita.

D. PRAX. ¡Cómo! ¿Dónde has dicho?

RICAR. A la morada de mi vida! de mi cielo! de mi de todo! de mí...

D. PRAX. Sobre todo...

RICAR. (Dándole un sobretodo que habrá encima de una silla.) El sobretodo aquí le tienes... Vamos, vamos, papá!

D. PRAX. Pero, por Dios, hombre!

RICAR. No me repliques. Ven á hablar con su tio.

D, PRAX. Y ¿qué le digo yo al tio?

RICAR. Que Cita y yo nos queremos.... con entusiasmo.

D. PRAX. Con entusiasmo se lo diré si no me coarta las facultades. (Ademan de estrangular.)

RICAR. ¡Que se hace tarde! (Impaciente.)

D. PRAX. No te impacientes, hijo mio, Llama á los criados. (Ricardo toca el timbre.) El cielo vele por nosotros y nos libre....¡ay! (ya parece que sienta algo asi como un garrotazo en la espalda.)

ESCENA V.

Los mismos: PEDRO y ANTONIA foro.

PEDRO. ¿Llamaban los señoritos?
RICAR. Si, Pedro.
ANT. Manden ustedes.
D. PRAX. Nos *vamos*. Si alguien viniera le direis que no *tardamos*. Nos *llegamos* un momento á casa de Cita y pronto *volvemos* *¿estamos?*
PEDRO. Está bien, mis *emos*... ¡digo!... mis *amos*.
ANT. (Que figura hablar en voz baja con Ricardito) ¿A casa de...
PEDRO Apchí! (Pedro dá un estarnudo.)
ANT. ¡Jesús!
RICAR. No: á casa de Cita.
D. PRAX. Rogad para que salgamos bien de esta empresa, que es un tanto arriesgada.
ANT. Pero qué ¿hay algun peligro?
D. PRAX. Dices, que ha jurado estrangularte?
RICAR. ¡Eh! No tengas miedo, que yo estaré á tu lado.
ANT. ¡Ah! Usted estará á su lado?
PEDRO. ¡Sí!.... El señorito estará á su lado!
ANT. Siendo así, si reparten algo, saldrán á menos.
PEDRO. Pero como todo cae en casa...
D. PRAX. Tocaremos á más.
RICAR. Ea, papá, vámonos.
D. PRAX. (Poniéndose el sombrero.) Tened cuidado de casa.
PEDRO. Está bien, señor.
RICAR. ¡Qué alegría! ¡Voy á ver á mi consuelo!
D. PRAX. ¡Como Consuelo! ¿No ibamos á casa de Cita?
RICAR. Sí, papá, si: vamos.
D. PRAX. Vaya, adios! (Se van foro derecha.)
ANT. } Adios!
PEDRO. }

ESCENA VI

ANT. ¡Pobre señor! parece que vá asustado!
PEDRO. Como es tan bondadoso... y tan...
ANT. ¡Ay, yo estoy impaciente hasta que regresen!

PEDRO. No temas. Si despues de todo, nosotros somos los animales más inofensivos...

ANT. El animal lo serás tú.

PEDRO. No te enfades, Antonia. (De hoy no pasa, que no la diga.... (Limpia unos zapatos y tararea.)

ANT. «Pajarito que estás entre faldas...»

PEDRO. «Caballero de gracia me llamo...»

ANT. (Continua limpiando y tararea entonando.) «Y solitas á todas nos ves»

PEDRO. (Despues de una pausa) ¡Antonia!

ANT. (Sin hacerle caso continua cantando lo mismo) «Pí, pí, pajarito ven.»

PEDRO. Antonia, deja el pajarito y escucha.

ANT. Habla. ¿Qué se te ofrece?

PEDRO. Pues... yo... queria decirte... que... tú... y yó...

ANT: *Que tú*... y *yó*... (Haciendo mofa.)

PEDRO. Ya te burlas?

ANT. No, hombre; no: habla y sepamos lo que quieres.

PEDRO. ¿Lo digo?

ANT. Dilo, hombre, dilo, y no seas pesado.

PEDRO. Pues bien... ¡Nada, que me atrevo!

ANT. ¡Atrévete, hombre, atrévete!

PEDRO. ¡Pues si! ¡Vaya, me atrevo! ¡Antonia, quieres ser mi esposa y tendrás en mí al más tierno amante; al más feliz... al más...

ANT. ¡Tonto!...

PEDRO. ¿Como, tonto?

ANT. Pues claro! No se ha hecho la miel para la boca del asno.

PEDRO. Gracias por la flor. ¡Pollina!

ANT. ¡Ja, ja, ja! ¡Pobre Pedro! ¡Ja, ja, ja! (Se va po el foro.)

ESCENA VII

PEDRO y á poco CITA por el foro derecha.

PEDRO. (Declamando cómicamente.) (*¡En esto viniste á dar! ¡despues de tanto anhelar!* (Con naturalidad.) Esto es de un *drama* de *Dorregaray*. Pues, señor, todas son lo mismo. Soy desgraciado con ellas. Desde que salí de mi pueblo, he servido en veinte y dos casas: he conocido treinta y tres criadas! ¡Treinta

y tres! ¡Y todas me han dado calabazas. Está visto: tendré que dedicarme á las doncellas. *Al que muda Dios le ayuda, y pobre importuno... las costuras le hacen llagas.* ¡Por vida de San Pedro! (Campanilla dentro.) ¡Voy! (Sube al foro y tropieza con CITA que sale y se sienta inmediatamente.)

CITA. ¡Ay!

PEDRO. Usted dispense! (Caracoles! Una señorita!) Pase usted. (¡Canastos! y ¡que bonita!) Tome usted asiento. (¡Valgame Dios y que ojos!) La puedo ser útil en algo? (¡Canario! y qué cinturita!) Los señoritos han salido: pero si algo se la ofrece?...

CITA. (Sentándose) ¡Calle usted, hombre, y déjeme respirar! ¿Quién es usted?

PEDRO. Pues yo soy Pedro, señora.

CITA. Preguntaba qué pito toca usted en esta casa.

PEDRO. Yo no toco pitos, señorita. Sirvo á los señores.

CITA. Debía haberlo adivinado.

PEDRO. ¿Que se me conoce?

CITA. Un poco.

PEDRO. ¿Un poco? (Entonces tiene un pase.)

CITA. Dime: ¿Sabes donde están tus amos?

PEDRO. Sí, señora. Pero si usted no lo toma á mal: ¿puedo saber á quien tengo el honor...

CITA. El señorito Ricardo y yo, nos conocemos y tratamos con mucha intimidad. En fin... soy de la familia... como quien dice.

PEDRO. (No conocia este parentesco.) Pero, vamos, siendo de la familia, no hay para qué guardar reserva. Los señoritos, segun yo he podido entender, tienen una cita con... no se quien; y deben traer algun lio muy gordo, porque el amo viejo estaba triste y amarillo cuando salió.

CITA. Y... el amo jóven?

PEDRO. Ese... claro! como es jóven... no conoce el peligro.

CITA. ¡Peligro! ¡Esplicate!

PEDRO. Yo no lo aseguraria.... pero creo que han ido á concertar un duelo.

CITA. ¿Que dice este hombre?

PEDRO. Es muy posible que á estas horas les haya sucedido alguna desgracia.

CITA. ¡Desgracia! ¿Y no sabes por qué causa? (Temerosa.)

PEDRO. No, señora: pero tratándose de D. Ricardo, como si lo viera. ¡Cuestion de mujeres!

CITA. ¡Impostor! ¡Dí que Ricardo no tiene que ver en cuestiones de mnjeres! ¡Dilo! ¡Miserable! (Amenazándole.)

PEDRO. Bien, señora, bien; como usted quiera. Por eso no reñiremos.

CITA. (Cruza la escena diferentes veces hasta que lo indica el diálago.) ¡Y será verdad! ¡Dios mio! ¡Engañarme de una manera tan indigna! ¿Es esto justo, Bruno?

PEDRO. Pedro!

CITA. ¡Pero esto clama al cielo! ¡Jurarme que yo soy su único amor y batirse por otra mujer! ¡Qué infamia! ¡Pero esto no puede quedar así, Timoteo!

PEDRO. Pedro!

CITA. Bien, hombre, es lo mismo.

PEDRO. Dispense usted, señora, pero...

CITA. ¡Callese usted, hombre!

PEDRO. Bien. Apuntese usted treinta.

CITA. Si yo cogiera entre mis uñas á la ninfa, te aseguro, Simeon...

PEDRO. ¡Y dale! ¡Pedro, Pedro!

CITA. Qne las tenia que pagar caras.

PEDRO. ¿Pero usted sabe quien es?

CITA. ¡Pues si yo lo supiera!... si lo supiera!.... (Tomándole un pañuelo á Pedro, que deberá llevar en un bolsillo de la chaqueta.) Tú ves este pañuelo, Ambrosio? (Lo coge por dos puntas; agita el pañuelo para rollarlo, y tira de tension para desrollarlo. Muy rápido este juego.)

PEDRO. (Cogiéndole á Cita el pañuelo y guardándoselo.) ¡Señora! ¡que no tengo otro!

CITA. ¡Pues así haria con ella!

PEDRO. (Esta mujer está guillada por lo visto.)

CITA. ¡Yo no puedo vivir de este modo, no puedo, Calixto!

PEDRO. Bueno, bueno, doña Sinforosa, cuénteselo usté á su tio.

CITA. ¡Libreme Dios!

PEDRO. ¡Pues me ha caido la loteria con esta mujer!

CITA. ¡Haga el cielo que tu novia se vaya con otro, para tu castigo!

PEDRO. Si por mi no llueve... yo no conozco ese genero. Todo han sido calabazas.

CITA. Pues cómetelas.

PEDRO. No me dá la gana! Ea! Ya me voy cargando.

CITA. ¿Cómo es eso? ¡Usted me falta! ¡Mal educado! ¡Grosero!

PEDRO. ¿Grosero? ¡Señora! Tome usted la puerta.

CITA. ¿Quién? ¿yo? ¡yo! ¡Ay! ¡ay! ¡ay! (Finge un desmayo y cae en la butaca.)

PEDRO. (Cantando cómicamente.) «¡Ayyyy! ¡Maresita de mi alma!» Verás que pronto te pasa. ¡Antonia! (Llamando á la criada.) ¡Traete un vaso de agua! Desaparece el soponcio: yo lo aseguro: todo eso es filfa! Es el recurso de las nerviosillas.

ESCENA VIII.

ANTONIA con un vaso de agua, foro izquierda.

ANT. ¿Qué pasa?

PEDRO. ¡Trae!

ANT. ¡Una señora desmayada! ¿Qué le has hecho Pedro?

CITA. (Se levanta rápidamente y le vierte por encima á Pedro el vaso del agua.) ¡A mi no me ha hecho nada!

PEDRO. ¡Ay, el diluvio!

CITA. Ya se guardará él ni de mirarme! ¡Pues no faltaba más! Hasta aquí podian llegar las bromas. ¡Yo soy una señorita! ¡Estariamos frescos!

PEDRO. Quien está fresco soy yo. (Por el agua que ha recibido.)

CITA. ¡Me voy! ¡Dios mio, Dios mio! ¡Yo que le quiero tanto! ¡que no vivo sin él! ¡que mi corazon es suyo! y marcharse con otra mujer? (Transicion.) ¡No hay remedio! si los encuentro juntos, Dios me tenga de su mano! (Dá un empujon á Pedro y váse foro precipitadamente.)

PEDRO. Esto más. Una jaula que está rematada!

ANT. ¡Yo no vuelvo de mi asombro! (Dirigiéndose á Pedro.) ¿Conque esas tenemos?

PEDRO. Ni esas, ni otras. A mi no me metas en lios.

ANT ¡Lo sabrán los señoritos!

PEDRO. ¡Que lo sepan! ¡y á mi qué!

ANT. ¡Qué escándalo! ¿Quién es esa señorita? ¿A qué viene? ¿Qué desea?

PEDRO. (Remedandole.) ¿Quién es esa señorita? ¿A qué viene? ¿Qué desea? ¡Pues eso pregunto yo!

ANT. ¿Luego tú no la conoces?

PEDRO. ¡Desde ahora y por mi mal! Vino ha poco. Preguntó por el señorito Ricardo. No sé qué parentesco dice que tiene con él. La dije que no estaba en casa: se sulfuró, me llamó Bruno, Timoteo, Ambrosio.... qué se yó. Despues se desmaya! Te pido agua. La traes. De pronto la pasa el soponcio, da un golpe al vaso, y se vierte el agua cayendo graciosamente sobre mi humanidad y dejándome mas fresco que una alcachofa. He ahí en resumen lo que ha pasado.

ANT. ¡Tiene gracia! Ja! ja! ja!

PEDRO. ¿Si? Pues maldita la que le encuentro. (Campanilla.) Vé á abrir. Deben ser los señoritos. (Que no habrá cesado de reir por la mojadura de Pedro.)

ANT. Ja! ja! ja! Pobre Pedro! (Se vá foro derecha.)

PEDRO. ¡Caracoles, que estoy calado! ¡Por vida de!... (Declamando grotescamente.) «¡Qué delito cometí, contra vosotros naciendo!» (Con naturalidad.) Tendré que cambiar de pantalones, y demás paños menores. (Váse segunda izquierda.)

ESCENA IX.

PEDRO y á poco D. PRÁXEDES con la cabeza vendada y RICARDO con las manos en los bolsillos y el sombrero echado á los ojos. Al entrar estos personajes se sientan, y despues de una gran pausa empiezan el siguiente diálago·

D. PRAX. Por dar la cara, me han roto la cabeza.

RICAR. ¡Hay dias fatales!

D. PRAX. ¡Y dias que no se debe salir de casa: hoy es uno de ellos! (Pausa.)

RICAR. ¡Qué tio de mis pecados! Tengo la cabeza en un mar de confusiones.

D. PRAX. ¡Yo la tengo en un mar de sangre!

RICAR. Pensaba hallar mi felicidad, y el tio de

Cita ha abierto en mi corazon una herida que tardará en cicatrizarse.

D. PRAX. A quien se le cicatrizará tarde será á mí. (Por el golpe recibido.) Un cacharro llovido de un tercer piso, ha venido á desgarrar mi frente: si me dá de lleno en la cabeza me perfora el oxipucio. ¡Jesus, que tio más bruto!

RICAR. (Despues de una pausa, dirigiéndose á D. Práxedes.) ¿Qué hacemos? ¡Esto no puede quedar asi! A ese hombre hay que mandarle padrinos. Es preciso que se bata con uno de los dos, y á muerte!

D. PRAX. Tranquilizate, hijo mio. Ese tio es un loco y haria con los padrinos lo que ha hecho con nosotros: además, yo no quiero que me rompan de nuevo la cabeza, ni que tú espongas tu vida por una mujer con tales tios.

RICAR. Pues yo te juro, que he de vengar la infamia que se ha cometido con nosotros.

D. PRAX. No, Ricardo mio, no. Olvidalo todo, no vayamos á salir peor librados. No vuelvas á acordarte de semejante mujer, que es peligrosa.

RICAR. ¡Papa, no puedo! Mátame, pero no me digas que la olvide. No me lo digas.

D. PRAX. Bien, hombre, bien: haz lo que gustes; pero evitame estos regalos. (Refiriéndose á la herida.)

ESCENA X.

DICHOS Y ANTONIA con tarjeta por el foro.

ANT. Una señorita que me ha entregado está tarjeta, (A Ricardito.) pregunta si puede pasar.

ANT. ¡Es ella! ¡papa! ¡Es ella! ¡Ay, cómo me salta el corazon! ¡Que pase, que pase enseguida! (Antonia váse foro.)

D. PRAX. ¡Caracoles! yo me retiro.

RICAR. ¿Por qué?

D. PRAX. Figurate que venga su simpático tio con ella y se le antoje atropellarnos de nuevo.

RICAR. No tengas miedo ¿No estoy yo aqui?

D. PRAX. Pues por lo mismo... me retiro: valiente defensor tendria contigo. (Váse primera derecha.)

ESCENA XI.

Los mismos y CITA foro.

CITA. (Dentro) Bien, hombre, bien: estás dispensado, no le diré una palabra.

RICAR. (Ella es; ya la oigo.) (Esta escena, procúrese representarla mas bien mimosa que romántica.)

CITA. ¡Ricardo mio! (Abrazándole.)

RICAR. ¡Cita de mi corazon!

CITA. ¿Estás herido? ¿Dónde te duele? ¿En este hombro? ¿En el pecho? ¡Pobrecito de mi alma! ¡Por mi! ¡Por mi! ¡que crueldad de tio, Dios santo!

RICAR. ¡Cálmate! si no tengo nada; si estoy bien...

CITA. ¿Si? ¿Es de veras? ¿No me engañas? ¿Mi tio, no ha descargado sus furias sobre tí?

RICAR. No, angel mio!

CITA. ¡Ay, respiro! No creia que hubieras salido ileso. ¡Qué satisfaccion esperimento, querido Ricardo! ¡Qué rato he pasado! ¡Qué pensamientos tan horribles asaltaban mi mente! Pero cuéntame, cariñito, cuéntame lo que ha sucedido.

RICAR. ¿Qué ha sucedido? Que tu tio.... es muy bruto, y esto no sea ofenderle. ¡Un hombre insociable! ¡Un tigre que ha destruido mi felicidad; y la cabeza de mi buen padre!

CITA. ¿Si? ¡pobrecito! ¡sigue, sigue, ídolo mio!

RICAR. Verás. Fuimos á tu casa decididos á pedir tu mano. Llamamos: abren con impetu la puerta:—¿Qué se les ofrece á ustedes? pregunta tu tio, con la acritud que le caracteriza y con su cara de vinagre.—Veníamos á tratar de un asunto de familia, responde sencillamente mi padre, y conociendo sin duda el motivo que allí guiaba nuestros pasos, grita bruscamente:—¡Aquí no tienen ustedes nada de que tratar! ¡Fuera de aquí ó bajan rodando la escalera!-Acompañando la accion á la palabra, nos empuja violentamente; y en un *Sancti amen* llegamos al patio dando volteretas por los peldaños. Nos levantamos; y al salir á la calle, tu tio, desde el balcon, arroja un cacharro sobre nosotros con tan mala suerte, que

vino á dar en la frente de mi anciano padre.

CITA. ¡Horror!

RICAR. Figúrate la escena. Mi padre, por el suelo; ¡su frente ensangrentada! ¡Gente que se arremolina! ¡Lágrimas de mis preñados ojos!... (Rápido.)

CITA. No sigas. ¡Idolo mio! Ya presumo cuanto habrás sufrido al ver correr la sangre del autor de tus dias.

RICAR. ¡Mucho, vida mia, mucho! (Transicion.) y tú, ¿cómo estás aquí?

CITA. Verás. Salí de mi casa con direccion á la tuya. Llego; pregunto por tí: no estabas. Tu criado me dá la falsa noticia de que estabas batiéndote por una mujer!...

RICAR. ¡Qué infamia!

CITA. Al oirlo, me emociono. ¡Me dá el ataque: estuve lo menos dos horas desmayada, sufriendo atrozmente; de pronto me levanto: pego al criado: salgo á la calle: voy en tu busca, y viendo que no encuentro al hombre que siempre está aquí...

RICAR. ¿Donde?

CITA. Aquí. (Señalando el corazon) y aquí. (Señalando la frente.) Me dirijo á mi casa....Pero... ¡ay! ¡desdichada! Me esperaba mi tio: al verme, coje un baston enarbolándole amenazador y alarmada ante el peligro, logré escapar de su furia, cerrando precipitadamente la puerta.

RICAR. Pero cómo has sabido que nosotros?....

CITA. Al salir á la calle, oigo la voz de mi tio que desde el balcon gritaba desaforadamente: «¡Tú volverás, infame! ¡Ya estoy vengado! ¡A ese mequetrefe de tu novio, no le quedarán ganas de volver por aquí!»

RICAR. ¿Y me ha dicho mequetrefe? ¡Vive Dios! (Sulfurándose grotescamente.)

CITA. Cálmate, bien mio.

RICAR. Me calmo por no disgustarte. Prosigue.

CITA. No comprendiendo lo que queria decir mi tio, pregunto á la portera y me cuenta lo ocurrido.

RICAR. ¡Somos muy desgraciados! pero no habrá obstáculo que se oponga á nuestro cariño y si le hay le venceremos. (Se oye la voz de don Jaime.)

ESCENA XII.

DICHOS: D. JAIME y ANTONIA foro derecha.

D. JAIME. (Dentro.) ¡Que no me hace falta te digo!
CITA. ¡Mi tio!
RICAR. ¡Creo en Dios padre...!
CITA. Que no me vea....
RICAR. Que no me encuentre... (Asustado.)
CITA. (De pronto.) ¡Ricardo, no te comprometas!
RICAR. (Envalentonándose.) ¡Escóndete, escóndete, (condúcela á la segunda izquierda.) que yo.... haré lo propio. (Váse segunda izquierda.)
ANT. (Saliendo con D. Jaime.) Pero señor...
D. JAIME. ¡Pero fregona!, ¿quieres dejarme en paz?
ANT. (Ay, que tio!)
D. JAIME. Avisa á tus señoritos: diles que estoy yo aquí! que vengo á darles lo que se merecen.
ANT. Pues mire usted, merecen mucho.
D. JAIME. Pues mucho tendrán (Ademan de pegar.)
ANT. ¿Y quien digo?
D. JAIME. El tio....
ANT. (Ya me lo pareció.)
D. JAIME. ¿Qué murmuras?
ANT. Nada: que voy á avisar. (Vá á la segunda izquierda.) Señorito, el tio. Por lo visto está durmiendo. (Vá á la primera derecha.) Señor, el tio. Duerme tambien. (De seguro que no saldrán.)

ESCENA XIII.

LOS mismos: y D. PRAXEDES, RICARDO y CITA que asoman un momento y se esconden cuando lo indica el diálogo.

D. PRAX. (Asomando la cabeza.) ¿Quién llama? ¡¡Uf!! (Vé á D. Jaime y se esconde cerrando la puerta.)
D. JAIME. Salga usted, viejo moro! No saldrá, para mi dicha.
RICAR. (Asomando.) ¿Se habrá marchado? (Vé á D. Jaime y cierra.) ¡Demonio!
D. JAIME. ¡Canalla! ¿Te escondes? Bueno. Aquí me siento. Tú saldrás.

CITA. (Repitiendo el mismo juego y cerrando la puerta.) ¿Qué habrá pasado?

D. JAIME. ¡Ah, perfida! (Corre hacia ella amenazándola.)

CITA. ¡Maria Santísima! (Cierra y dá con la puerta en la nariz de D. Jaime.)

D. JAIME. ¡Vive Dios! (A Antonia) ¿Has visto? ¿Tú lo has visto? ¡De la única manera que se pueden vengar, dándome en las narices! ¡Pero juro por mi nombre! (Dá un pisoton á Antonia.)

ANT. ¡Uy!.... ¡Que bruto es usted!

D. JAIME ¿Qué has dicho? ¡Arrepiéntete y no lo digas, desdichada!

ANT. Bueno: no lo diré más.

D. JAIME. ¡Perfectamente! Ante todo, las buenas formas....

ANT. Siempre las he tenido, señor.

D. JAIME. Me gusta tu génio. (Esta chica me desarma.) ¿Cómo te llamas?

ANT. Antonia, para servir á usted y á los señores de ésta casa.

D. JAIME. ¡No los nombres! porque siento hacia ellos un.... un.... no (Deja caer el baston.) encuentro la palabra....

ANT. (Recojiendo el baston del suelo.) Tome usted.

D. JAIME. Ya la tengo. Un vivo placer en darles una paliza. (Enarbolando el baston.)

ANT. Vaya, vaya, señorito. Desista usted de su empeño. Usted tiene buenos sentimientos y lo olvidará todo.

D. JAIME. ¿Que yó lo olvidaré? Que salgan, que salgan. ¿Por qué no salen? Porque algo temen.

ANT. Cómo quiere que salgan si le tienen miedo.

D. JAINE. Que no lo tengan.

ANT. Justo. Pero para ello, tiene usted que tranquilizarse y darse á razon.... y usted perdone.

D. JAIME. Gracias por tus consejos. (La abraza.)

ANT. ¿Qué hace V.? (Sin rechazarle.)

D JAIME. Ya voy entrando en razon.

ANT. (Retirándole.) Sí, pero se sale usted del tiesto.

D. JAIME. Ha sido una espansion del alma!

ANT. Pero, señor, ¿me explicará por qué guarda usted tal rencor á mis señoritos?

D. JAIME. Porque no me trae cuenta que un inverbe mozalvete se atreva á hacer el amor á mi sobrina Cita....

ANT. ¿Cita?

D. JAIME. La misma que se ha escondido en esa habitacion.

ANT. Pero, señor: si esa jóven es la novia de mi señorito Ricardo, que es muy buen muchacho y....

D. JAIME. Un pelele sin oficio ni beneficio y con una conducta detestable: jugador, trasnochador....

ANT. No, señor. Los informes que á usted le han dado no son exactos y resulta todo lo contrario de lo que le han dicho. Además, su padre es muy rico y el señorito es hijo único.

D. JAIME. ¿Rico y único heredero? Basta, basta, no sigas. Yo no me doblego al interés. Pero, si es verdad lo que dices, llámalos y que salgan.

ANT. Pero, señor, si no querrán: ¿no ve que los tiene usted asustados con ese carácter tan violento y tan...? Mejor será que se marche y vuelva luego. Yo me encargaré mientras tanto de tranquilizarles.

D. JAIME. Si, dices bien: me marcho. Voy á hacer una visita y pronto estoy de vuelta. Vaya, abur!

ANT. Vaya usted con Dios. (Maldita sea tu estampa!) (Llamando.) ¡Señorito Ricardo! ¡señor Don Práxedes! Señorita.... ¿cómo se llama esta loca?..... ¡Ah! ya. Señorita Citas!..... Salgan ustedes que ya se ha marchado el tio.

ESCENA XIV

La misma y CITA, RICARDO y D. PRAXEDES.

CITA. ¿Se marchó?

RICAR. ¿Piensa volver?

D. PRAX. ¿Donde está?

ANT. Aquí... vendrá luego.

RICAR. ¡Caracoles! (Yéndose hacia su cuarto.)

CITA. ¡Canastos! (Idem.)

D. PRAX. ¡Ay! mi cabeza (Idem.)

ANT. Cálmense ustedes que el tio está hecho una malva.

D. PRAX. ¡Tortilla quisiera verlo! me la comia aunque me hiciera daño.

RICAR. Papá.

D. PRAX. ¿Qué quieres?

RICAR. Te presento á mi futura. Deseamos unirnos en estrecho lazo y espero me dés tu consentimiento, por la gracia...

D. PRAX. Si; de Dios y la Constitucion.

RICAR. Ven Cita mia. Arrodillémonos á los pies de nuestro queridísimo papá y pidámosle perdon de la afrenta que ha recibido en su rostro por nuestro firmísimo amor (Se arrodillan.)

D. PRAX. No; si no ha sido afrenta: ha sido un cacharrazo.

CITA. Perdon, papaito.

D. PRAX. Levantad, tiernos palomos. Ya procuraremos vencer la tenacidad de ese hipopótamo, digo de tu tio... ¿cómo se llama ese fierabras?

CITA. Don Jaime Conquistador de Aragon.

D. PRAX. Valencia y las Baleares. Debian llamarle Don Jaime Estrangulador de la Humanidad. Nada; nada: procuremos reconciliarnos con Don Jaime y cuanto antes mejor. Tú, Cita, vete á casa que te acompañe Ricardito, y....

RICAR. Papá, ¿por qué no vas tú?

D. PRAX. Pero hijo ... ¿tu crees que me he encontrado la vida en un escaparate como se encuentra un monigote?

ESCENA XV

Dichos, PEDRO y D. JAIME.

PEDRO. El señor D. Jaime Conquistador.

D. PRAX. ¡Ay! Nos trincha cual si fuéramos moros.

CITA. (Arrodillándose) ¡Señor mio Jesucristo!....

RICAR. (Idem.) Dios y hombre verdadero....

D. PRAX. (Idem.) Creo en la iglesia Católica....

PEDRO. (Y yo creo que os dan un tute.)

D. JAIME. ¡Servidor de ustedes! (Al verles arrodillados.) ¿Qué es esto, pasa el Viatico? (Se descubre enseñando una gran calva.)

PEDRO. (Al ver la calva) ¡Camará! ¡Hermoso melón!

D. JAIME. ¿Pero qué recibimiento es este?

CITA. ¡Tio, perdon. ¡Le amo!

RICAR. ¡Perdon, tio. ¡Me ama!

D. PRAX. ¡Se aman! Perdóneles, tio: digo, D. Jaime.

ANT. ¡Tio! Perdóneles y que se casen.

PEDRO. Si, que se casen, ti....

D. JAIME. (Enarbolando el baston.) Como me digas tio, te rebiento. Vaya, levántense ustedes. El perdon debo yo implorarlo, puesto que todo ha sido una mala interpretacion por culpa de este vellaco.

PEDRO. A mi no me eche V. el muerto.

D. PRAX. D. Jaime, evitemos digresiones. Los muchachos se aman. Ricardo es mi único heredero y solo deseo su felicidad: casémosles y.....

D. JAIME. ¡Que diablos! Por mi no hay inconveniente, que se casen y con su pan se lo coman.

CITA. }
RICAR. } Gracias tiito.

D. PRAX. ¡Jé! jé! ¿Estais contentos?

D. JAIME. Bien puede usted estarlo, que se lleva una muchacha.... (A D. Praxedes.)

D. PRAX. ¿Yo? No. Si acaso él. Yo lo único que he ganado en esto es este chichon.

D. JAIME. Usted perdone.

D. PRAX. No hay de qué. Vaya, hemos de solemnizar en la fonda nuestro próximo himeneo. En marcha.

PEDRO. }
ANT. } ¿Nosotros también vamos?

D. PRAX. También!

PEDRO. ¡Corriente! Sacaremos la tripa de mal año. (Al público.)

El juguete está escrito
sin pretensiones;
con argumento y chistes
inocentones.
Mas tu indulgencia,
aplauda á los autores
de esta inocencia.

FIN.